

cursor en materias como la destrucción de latifundios.

Examina el autor el problema de la inmigración y está de acuerdo en el sentido de ponerla en práctica y no estar promulgado si es bueno o si es malo; y toma ejemplos de varias partes del mundo para decidir lo anterior.

Trata también sobre la ley del timbre, el correo, las preocupaciones de la clase obrera, la cuestión del papel y la cuestión industrial entre otras.

La parte final, o sea la sexta sección, la forman *las cuestiones internacionales*, nos introduce a un ámbito que siguió siendo predilecto para Sierra: el panorama del mundo analizado con perspicaz atención.

Nos relata sobre la situación de Europa en 1873, el monarquismo en Francia, los alardes del periódico *El Español* que representaba los intereses unidos de su propietario y de don Carlos de Borbón; así como también el peligro de una guerra de frontera en la que "tal vez" perderíamos territorio y una invasión en nuestro suelo por parte de los Estados Unidos de Norteamérica con el pretexto de perseguir malhechores en nuestro país.

Además, expresa su sentir en lo referente al Istmo de Panamá y la Doctrina Monroe, y por último sobre la candidatura de Grant y los intereses mexicanos.

En general, es una obra de máximo interés para el lector que desee conocer el ingenio singular del maestro Justo Sierra en un capítulo de su juventud impetuosa como periodista político, en una etapa tempestuosa de la vida mexicana.

GABRIEL MAYO GONZÁLEZ

SANTIAGO RAMÍREZ. *El mexicano, psicología de sus motivaciones*. Tercera edición. Editorial Pax-México, S. A. 1961.

EN LA PRESENTE obra, además de ligeras

modificaciones y ampliaciones, se encuentran dos nuevos e interesantes capítulos, en donde Santiago Ramírez profundiza sus estudios acerca de las motivaciones del mexicano.

Este ensayo es el resultado de una ardua labor de investigación acerca de la temática mexicana, se divide en seis capítulos, y está ilustrado con láminas de José Clemente Orozco y de Diego Rivera.

De la primera a la cuarta parte del libro, el autor las titula *Motivaciones psicológicas del mexicano*. Primeramente describe al ser humano como una entidad biológica, que nace con un cúmulo de material instintivo y de necesidades, y señala las características de la *necesidad*, considerando que son: Origen, Fuerza, Finalidad y Objeto.

La técnica que siguió Santiago Ramírez para estudiar lo mexicano, se remonta a nuestros orígenes, de nuestra infancia histórica, nuestra actual manera de ser, patología, arte, carácter, aspiraciones, reivindicaciones, etc., y establece comparaciones con otras culturas.

En el capítulo II, el autor pulsa la opinión de historiadores como Silvio Zavala que dice: "México es un país de contactos difíciles que mantiene relaciones pero no vive en relación", y Octavio Paz expresa que "la historia de México es la del hombre que busca su filiación, su origen.

Posteriormente, Ramírez resume en tres grandes grupos sociales el drama cultural: el indígena, el mestizo y el español. Y dice que el mexicano dividido por dentro tiene que colocar sus objetos malos en el exterior para no sentirse destruido; a veces es antimexicano y a veces es nacionalista; a través de ambas actitudes propositivamente se estructura.

En la tercera parte de la obra, el autor hace una excursión a través de las formas de vida del mexicano actual,

y toma como base la clase popular. Estudiar al niño desde que tiene la protección de la madre hasta que se encuentra solo frente a las inclemencias del exterior.

Es así como se inicia y toma principio la psicopatía del mexicano, que surge a la vida con la necesidad de expresar que él es muy hombre. El hombre mexicano hace activamente en la edad adulta, lo que sufrió pasivamente en la edad infantil. Existen tendencias dinámicas básicas en la familia mexicana: 1) intensa relación madre e hijo durante el primer año de vida; 2) escasa relación entre padre e hijo; 3) ruptura traumática de la relación madre e hijo ante el nacimiento del hermano menor. Este análisis de las estructuras familiares, se completa con el particular énfasis de la dinámica psicológica de la mujer como madre y esposa.

El capítulo IV, trata de la valoración que da el mexicano a sus canciones en la que una y otra vez se ve abandonado y sufre intensamente por ello, pero en la realidad fenomenológica la mujer es la habitualmente abandonada, pero en su lírica, que es la expresión genuina de lo acontecido en la infancia, se llora por el abandono.

Este abandono —dice el autor— a veces es cantado como lamento, en otras promueve rabia, en otras más conduce al deseo, expresado musicalmente el afán de autodestruirse.

En el capítulo V, Santiago Ramírez realizó un trabajo bastante interesante acerca de *las expresiones psicológicas en la plástica de los pintores mexicanos*, en donde describe los mecanismos operativos en la sublimación de la creación plástica de Diego Rivera y de Clemente Orozco.

Las características psicológicas que el autor encuentra en las obras de Diego Rivera son: exuberancia, profusión, ten-

dencia a simplificar, necesidad de mentir para evitar contradicciones internas, tendencias a negar para no poner a prueba su sentimiento de compañía, y por último una técnica específica para dominar la soledad.

José Clemente Orozco es reservado, aislado, volcado sobre sí. El hombre que se somete y el hombre que lucha, lo activo y lo pasivo, lo bajo y lo alto; en el universo de Orozco la oposición de los contrarios busca unidad y síntesis.

El capítulo VI, se intitula *El mexicano frente al mar*, y Ramírez nos explica que la montaña ha sido el personaje más importante de la historia de México, y ataca el centralismo de que somos víctimas, problema no actual sino de siglos atrás.

En seguida expresa que “dejaremos nuestro centralismo, nuestra introversión, nuestra desconfianza, nuestro soterrado vivir, cuando la expansión, la alegría y el contacto con los otros sean eso: expansión y alegría”. Cuando nuestra “clase media no transcurra desconfiada ante el tímido silencio del indio, y el arrogante silencio del criollo”, el mexicano podrá ponerse cara al mar —concluye el autor.

Estos dos nuevos capítulos, contribuyen a la evolución de nuevos centros de interés en la búsqueda de las motivaciones creadoras del mexicano, y que se irá complementando mediante trabajos e investigaciones hasta conseguir nuevos aportes psicoanalíticos que tiendan a una mejor valoración del mexicano.

Por esto, el presente ensayo es una prueba palpable de lo que Santiago Ramírez ha pretendido hacer; un punto de partida fundamental para aquellas personas que deseen conocer México y lo mexicano, desde cualquier punto de vista que pretendan abordarlo.